

ECO, Educación y Comunicaciones
Santiago de Chile, diciembre de 2014.

En la voz de sus actores:
Triunfos, obstáculos y tensiones del movimiento estudiantil chileno.

Daniel Sierra G.
ECO, 2014.

Presentación

El 2011 estalló en Chile el mayor movimiento social de la etapa de recuperación de la democracia: el movimiento estudiantil. Diversos analistas coinciden en que este movimiento marcó un hito relevante en la política chilena, ya que no sólo puso en cuestión el mercantilizado sistema educativo chileno, sino que además interrogó las formas de relación entre lo social y lo político. Los estudiantes, en cierto sentido, con sus acciones han contribuido a recrear un rasgo constitutivo de la política chilena del siglo XX, a saber, sin actores sociales la política se vacía de contenidos –con su consecuente desprestigio- y la democracia se empobrece cuando se la transforma simplemente en “democracia electoral”.

En consecuencia, el valor de las movilizaciones de los estudiantes y sus efectos sobre la política chilena, en el sentido de haber influido significativamente en la agenda del actual gobierno de Michelle Bachelet, está fuera de la discusión. Ha sido reconocido ampliamente. Sin embargo, diversos movimientos sociales en América Latina han enfrentado la crítica, a veces furibunda, de que si bien son capaces de hacer visibles sus demandas -incluso, en algunos casos, hasta derribar gobiernos- no son capaces de encarnar proyectos políticos de mayor alcance. En perspectivas más conservadoras, se afirma que el papel de los movimientos sociales consiste justamente en eso, en hacer visible sus demandas y su legítimo malestar, pero que luego viene el papel de los partidos políticos,

los más genuinos actores de esa esfera de negociaciones y toma de decisiones que constituye el sistema político y el Estado.

Los estudiantes chilenos, al igual que muchos otros actores sociales latinoamericanos, escapan a esta lógica conservadora, que reduce la política a los actores políticos partidarios y a las instituciones, porque los movimientos sociales, muchas veces representan la única o la principal forma de “hacer política” de los grupos sociales excluidos o subalternizados. Sin embargo, puestos en esta perspectiva, es evidente que los movimientos requieren resolver variados problemas relativos a su propio desarrollo organizativo, la elaboración de propuestas, la convivencia con las diferencias y también la unidad política, la presión sobre el Estado y el permanente debate sobre las estrategias más eficiente para alcanzar sus metas.

En ECO, Educación y Comunicaciones, en el contexto de nuestra participación en el Programa Mercosur Social y Solidario, hemos buscado mantenernos muy activos y alertas al desarrollo del movimiento estudiantil, de tal manera de compartir no sólo con actores nacionales, sino que también con ONG y Organizaciones Sociales de nuestros países vecinos. El texto de Daniel Sierra, que a continuación presentamos, da cuenta justamente de un trabajo de elaboración institucional que busca contribuir a favorecer el debate y la reflexión sobre los movimientos sociales en la región. Esta vez, problematizando la situación que se fue constituyendo luego de las movilizaciones del 2011, cuando los estudiantes debieron hacer el balance del camino recorrido, enfrentar sus propias diferencias políticas y hacer frente al gobierno de Michelle Bachelet. Esta última situación está actualmente en curso y muchas voces indican que el año 2015 los estudiantes volverán a las calles. Si así fuere, bienvenidas sean las movilizaciones que seguiremos registrando y debatiendo en torno su significado y desarrollo.

Mario Garcés

Director de ECO, Educación y Comunicaciones

Introducción

Ya van casi cuatro años desde aquel 2011 en que los estudiantes secundarios y universitarios se alzaron masivamente para reclamar contra un nefasto sistema de educación que aún permanece vigente. Cuatro años que, en realidad, podrían extenderse sin dificultades hasta el 2006 con la potente “Revolución Pingüina”, e incluso más atrás al 2001 con el llamado “mochilazo”, ambos síntomas de un malestar que venía incubándose por años. De hecho, como veremos en estas páginas, hay algunos procesos más silenciosos dentro del movimiento que podrían reconocer sus raíces en la década de los '90, y que fueron alimentando el estallido social vivido en los últimos años.

En este período de cuatro años, el movimiento ha pasado por diferentes fases, desde una muy visible y masiva el 2011, a una de repliegue y reflexión que se extendió durante el 2012 y 2013, para finalizar con un 2013-2014 de cambios y reacomodos a partir del retorno al gobierno de la centro-izquierda “bacheletista”. Como leeremos a continuación, no ha sido fácil para los estudiantes mantener vivo el movimiento por tanto tiempo, debiendo superar obstáculos de todo tipo que han desgastado a sus propios protagonistas.

En ese marco, el presente Documento de Trabajo busca ser un aporte al desarrollo y fortalecimiento del movimiento social estudiantil, ofreciéndose como un ejercicio de recopilación, sistematización y análisis de testimonios reunidos los primeros meses de 2014. Dichos testimonios corresponden a siete dirigentes y/o asesores políticos que han tenido participación activa en las movilizaciones, seis de ellos universitarios y una desde los estudiantes secundarios (nombres y organización aparecen al final del texto). Acá se ha puesto especial preocupación en escuchar la voz y conocer el análisis de los propios estudiantes, de modo que las referencias bibliográficas y de prensa son solamente auxiliares.

Sin embargo, cabe señalar desde el comienzo que aquí no está “todo” el movimiento estudiantil reflejado. Al ser un primer trabajo exploratorio, sólo acudimos a dirigentes de instituciones ubicadas en Santiago, de modo que se ausentan las visiones regionales. No cabe duda que su incorporación en un futuro estudio enriquecería muchísimo el análisis al considerar elementos propios de cada territorio. Además, el lector notará que las voces registradas representan a una izquierda más alejada de la tradición marcada por el Partido

Comunista. Ello no es casual y obedece a la fuerte presencia y avance de esta ‘nueva’ izquierda, de modo que nos pareció más sugerente conocer sus características y visión del movimiento que lideran¹. Queda por lo tanto pendiente un trabajo de similares características que considere ésta y otras vertientes políticas presentes en el movimiento y que no están en este documento, ya sean más radicales o más ‘de centro-izquierda’ que la aquí abordada.

El texto consta de tres partes: un balance en torno a los triunfos obtenidos en los cuatro años que lleva activo el movimiento; una mirada a los posibles obstáculos que han dificultado su avance; un examen a sus principales tensiones internas. Es, en cierto sentido, la continuación de un documento elaborado por dos jóvenes historiadoras, Antonia Garcés y Yanny Santa Cruz, en el cual se reconstruyó el desenvolvimiento de los hechos ocurridos ese 2011, y que iba acompañado de una mirada reflexiva y crítica al respecto².

I. Las “ganadas”

Al hacer un frío balance del movimiento, los estudiantes universitarios sólo identifican como avances relevantes la reducción del interés en el Crédito con Aval del Estado (CAE)³ y la discusión del Decreto con Fuerza de Ley n° 2 (que desde la Dictadura

¹ En esta corriente podríamos incluir, con distintos matices, a diversos colectivos y movimientos políticos como Revolución Democrática, Izquierda Autónoma, Frente de Estudiantes Libertarios y la Unión Nacional Estudiantil. Estos tres últimos conglomerados unieron fuerzas en las últimas elecciones para la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH), resultando ganadores. Más detalles sobre dicha alianza en: <http://www.elmostrador.cl/sin-editar/2014/10/06/ia-fel-y-une-una-nueva-alianza-que-se-perspectiva-para-dirigir-la-fech/> (Revisado el 10 de noviembre de 2014)

<http://eldesconcierto.cl/manifiesto-fel-une-e-izquierda-autonoma-confirma-su-candidatura-unitaria-la-fech/> (Revisado el 10 de noviembre de 2014)

² Garcés, Antonia y Yanny Santa Cruz: *2011 en movimiento: La protesta de los estudiantes en Chile*. ECO, Educación y Comunicaciones, Santiago de Chile, noviembre de 2013. Consultar directamente en internet en http://www.ongeco.cl/wp-content/uploads/2013/12/La_protesta_de-los_estudiantes_en_Chile.pdf (Revisado el 19 de octubre de 2014).

³ El Crédito con Aval del Estado (CAE) ha sido definido como un beneficio para los estudiantes que requieren financiamiento para iniciar o dar continuidad a sus estudios superiores, en instituciones acreditadas que formen parte del Sistema de Crédito con Garantía Estatal. Básicamente, los estudiantes reciben un préstamo en Unidades de Fomento (UF), mediante instituciones bancarias que figuran como intermediarios y un Estado que participa como aval. El cobro del préstamo comienza 18 meses después de que el estudiante haya egresado, aplicándose una tasa de interés fija del 2%. Para conocer más detalles, revisar sitio institucional:

prohíbe la participación de estudiantes en discusiones y decisiones relativas a sus casas de estudio), aún cuando el proceso de debate parlamentario recién comienza a cerrarse a estas alturas del año. De hecho, cuando los estudiantes universitarios y secundarios reflexionan en torno a los logros del movimiento estudiantil a la fecha, es notable que éstos no estén relacionados directamente a sus demandas más emblemáticas, sino con avances en sus propias formas de organización, participación e incidencia política, y con impactos colaterales en la sociedad en su conjunto. Veamos.

i) Las transformaciones del propio Movimiento Estudiantil

Llama la atención que los estudiantes consultados identifiquen como logro del movimiento la superación de sus propios ritmos, perspectivas de lucha y formas de organización. Así, aunque el período 2011-2014 se podría representar con una curva ascendente que toca su punto máximo en agosto 2011, para luego descender y mantenerse con cierta regularidad en ese declive, en la mirada de los estudiantes es todo un triunfo proyectar el movimiento por más de un año. Esto, pues saben que cada año hay y habrá algún tipo de “paro” de clases o “toma” de establecimientos educacionales, pudiendo reconocerse incluso ciclos de visibilidad y de latencia: si el primer semestre siempre es de movilización, el segundo aparece marcado históricamente por el reflujo, la negociación y la recuperación de clases. Siendo ese el ciclo normal, que el movimiento acumule al menos cuatro años de presencia pública resulta inédito para sus propios protagonistas. “El movimiento estudiantil servía para la coyuntura y después no existía más, y no existía organización estable. Hoy día, el cambio primordial después de todo el 2011, es que la organización sigue estando fuerte, o sea: los dirigentes estudiantiles y el CONFECH también son un actor político hoy día relevante salga quien salga en esa federación” (Takuri Tapia).

No obstante, si existe un punto que concentra mayores acuerdos, éste se refiere a la superación de las formas clásicas de organización y lucha políticas de los estudiantes. Así,

<http://portal.ingresa.cl/el-credito/caracteristicas-del-credito/>. Para una visión crítica sobre las consecuencias del CAE, consultar en línea: <http://ciperchile.cl/2011/12/20/cae-como-se-creo-y-opera-el-credito-que-le-deja-a-los-bancos-ganancias-por-150-mil-millones> (Revisados el 15 de enero de 2015).

una de las “ganadas” importantes ha sido, por ejemplo, transitar desde los “dirigentes” a los “voceros” estudiantiles. El matiz radica en que, mientras los primeros aparecían como abiertos representantes de partidos políticos, los segundos, sin necesariamente renunciar a la militancia partidista, representan y expresan decisiones colectivamente tomadas. Esta mirada política, de acuerdo a los testimonios recopilados, se sustenta en experiencias vividas por el propio movimiento, antes que en ideologías aplicadas mecánicamente a la realidad. En particular, las deshonrosas derrotas vividas en el anterior mandato de Bachelet, con dirigentes sentados en la mesa de gobierno y negociando acuerdos que poco o nada cambiaron el destino del sistema educacional, son evocadas a la hora de explicar por qué este giro es considerado un triunfo para los estudiantes: “uno de los aprendizajes grandes que ha permitido ir superando esos obstáculos es como se entienden las dirigencias sociales, que ya no es como en el 2005 – 2006 donde el que hablaba por el partido político, sino que tiene que representar la postura que se da en la reflexión colectiva y eso de a poco se ha ido instalando más que por una postura ideológica, por un aprendizaje concreto del movimiento estudiantil principalmente por la experiencia del 2006, donde los voceros se sentaron a la mesa” (Melissa Sepúlveda).

Pareciera ser que los actores reconocen en ello un nivel de madurez que diez años atrás era imposible, tanto en el discurso como en la discusión de las transformaciones sociales. Por lo demás, aquí también subyacen y se expresan algunas de las transformaciones que han tenido las propias colectividades juveniles (y entre ellas las políticas), a saber, la valorización de la organización horizontal por sobre las jerarquías, y de las asamblea como espacios de deliberación y decisión.

En paralelo, pero vinculado a lo anterior, hay voces estudiantiles que identifican la aparición de nuevas formas de manifestación pública como un avance sustancial del movimiento. Y aunque la propia recuperación y ocupación de la vía pública (especialmente de la Alameda, principal arteria capitalina) podrían ser signadas en sí mismas como todo un logro después de años de avenidas vacías, a ojos de los jóvenes resulta más relevante destacar el valor que adquieren acá las formas artísticas con que se vistió la protesta pública, y que incluso le dieron un tinte carnavalesco a las multitudinarias marchas por la educación: músicos, bailes andinos, carros alegóricos y representaciones gigantes de famosos personeros políticos (especialmente el presidente y el ministro de turno); cantos

que denostaban a la elite política y reivindicaban el protagonismo estudiantil. “Hay un avance en cuanto a repertorios de acción del movimiento estudiantil que pasa de tener distintas expresiones a nivel callejero, teatrales y artísticas” (César Salazar).

Todo ello se mezcló con las tradicionales banderas y lienzos de federaciones y carreras universitarias, colectivos y organizaciones. Hay que señalar acá que muchas de estas nuevas expresiones estuvieron dinamizadas por colectivos artístico-culturales que, o ya arrastraban alguna trayectoria previa a la explosión social del 2011, o de plano nacieron al alero de las marchas masivas que se registraron a lo largo del período 2011-2014.

ii) El impacto “hacia afuera”

Más allá de la oxigenación y el nuevo rostro que las generaciones jóvenes le dieron a la marcha como acción política (y que en el fondo daba cuenta del mismo proceso de rejuvenecimiento organizativo del que se habló más atrás), desde la óptica estudiantil el verdadero aporte de este nuevo tipo de marcha fue llamar la atención de las generaciones adultas - quienes paulatinamente fueron acercándose e involucrándose en un movimiento que comenzaba a romper las barreras generacionales a partir de la música, la danza, los colores, la sátira, los cantos, etc. “Las múltiples expresiones culturales, sociales, artísticas, esa diversidad de expresiones permitió ir superando la barrera lo que clásicamente se entendía como movilización y eso permitió sumar a mucha [gente] y eso también permitió traspasar la barrera de los medios de comunicación y mostrar otra cara del movimiento estudiantil que de forma masiva no era tan conocida” (Melissa Sepúlveda). El ambiente más “carnavalesco” y menos “militante” (con cuadros formados rigurosamente) propició que las calles también fueran copadas literal y metafóricamente por los padres y abuelos de los estudiantes, quienes se fueron empapando de las demandas y consignas levantadas por los jóvenes. Sumado a eso, la prensa grande, siempre enfocada en los destrozos provocados por grupos aislados, debió admitir que la movilización social adquiriría ribetes nunca vistos en los últimos veinte años, y debió darle pantalla, comenzando por destacar esa cara más artística y creativa: pronto comenzaría también a hablar de las demandas.

De hecho, y tal como se enunció al comienzo, junto con las “ganadas” internas del movimiento, existe consenso en considerar como un triunfo el cambio de conciencia de

buena parte de la sociedad chilena a partir de la movilización estudiantil. Más aún, y como se señaló recién, muchas de esas personas se plegaron a las movilizaciones quizás sin conocer a fondo todos los detalles del debate por la educación, pero con el entusiasmo de querer participar y volver a ser “ciudadanos” constructores de su propio destino. En ese sentido, el triunfo del movimiento fue “devolverle” la política a la sociedad civil, haciendo del “sentido común” algo discutible y transformable desde la propia sociedad. “La principal ganada o avance del movimiento estudiantil” –afirma Melissa Sepúlveda– “está en el impacto que generó dentro de la sociedad, la posibilidad de correr ciertos sentidos comunes y establecer horizontes que hasta antes no estaban contemplados o no existía la posibilidad siquiera de conversarlas”.

Este punto es interesante, pues reafirma las percepciones ya enunciadas desde otros lugares acerca del desborde de las demandas estrictamente estudiantiles en el debate abierto por el movimiento. Así, aunque el problema específico que gatilló el estallido del 2011 tocaba especialmente a los jóvenes estudiantes, las reflexiones y críticas no tardaron en escalar hasta alcanzar al sistema político en su conjunto, particularmente a la institucionalidad y las formas de la democracia en Chile⁴. En ese sentido Ignacio Martínez afirmó que desde el 2011 se produjo un “cambio en la escena política”, un “cambio en el ciclo político”, pues la gente ahora se cuestiona respecto de “cambios estructurales” del modelo. Cabe considerar acá que meses antes del inicio de las movilizaciones estudiantiles, ya se habían registrado señales del malestar social frente a otro tipo de problemáticas, específicamente las amenazas al ecosistema en el sur del país a propósito de la instalación de centrales hidroeléctricas⁵.

Pareciera ser que incluso la protesta estudiantil no sólo generó reflexión entre la sociedad, sino que además fertilizó el terreno desde donde jóvenes y adultos comenzaron a repensar y/o fortalecer múltiples formas de organizarse y trabajar para transformar la realidad local. Así, después un período de álgida movilización, comenzaron a florecer y/o robustecerse iniciativas de distinto carácter, destacando aquellas con un sentido y

⁴ Garcés, Mario: *El despertar de la sociedad. Los movimientos sociales de América Latina y Chile*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2012.

⁵ “Con 29 detenidos terminó manifestación contra HidroAysén frente a La Moneda”, publicado el 27 de abril de 2011 en <http://www.latercera.com/noticia/nacional/2011/04/680-361325-9-con-29-detenidos-termino-la-manifestacion-contra-hidroaysen-frente-a-la-moneda.shtml> (Revisado el 2 de mayo de 2011).

proyección más local (“asambleas territoriales”), y otras más tradicionales como los sindicatos, muy debilitados a partir de las leyes laborales que han mermado su real capacidad de incidencia. Incluso el involucramiento y participación de estudiantes de universidades privadas y del sector técnico aparece como un triunfo en este mismo sentido, considerando su histórica baja presencia en otras coyunturas.

Ahora bien, desde una mirada externa, resulta pertinente llamar la atención sobre las “ganadas” internas del movimiento estudiantil, según ellos mismos lo han planteado y definido. En concreto, ¿hasta qué punto el estallido social originó nuevas formas de organización, estrategias y perspectivas de lucha entre los jóvenes? ¿O más bien se trató de la cristalización de un proceso cuyos antecedentes podrían rastrearse desde al menos diez años atrás, y que resultó favorecido por la ebullición social? En este punto el testimonio de Juan Williams ofrece luces para comprender el proceso desde una óptica histórica que enriquece y complejiza el análisis:

Lo que ocurrió el 2011 es un proceso de decantación de formas de organización, de marcos reivindicativos, de perspectivas de construcción. [A partir del 2005, con la instalación del CAE] es muy claro que llegó un punto de inflexión, en el cual se comienza a levantar una nueva perspectiva de lucha. En general, el movimiento estudiantil desde la Dictadura hasta ese período siempre tuvo consignas en la defensa de la educación pública y el referente siempre fue reconstruir el sistema que existía antes y por lo tanto, defender lo que de ese sistema todavía podía ser identificado.[Paralelamente] las formas de organización más tradicionales que tenía el movimiento estudiantil, podría decir uno más verticalistas, con predominio más claro de las dirigencias partidarias -que todavía existen- tienen una dinámica diferente y también fueron cambiando. Obviamente hay una cuestión generacional, o sea los secundario por ser más chicos son los primeros que pudieron adoptar esa forma de organización. Y todo ese período entre el 2005 y el 2011 es un período de reacomodo, de formación de sujetos, de formación de cursos, de reactualizar las demandas y sobre todo una perspectiva de lucha y ahí digo yo -habrán formas más sofisticadas de explicarlo- se pasa de esta defensa y por lo tanto de una estrategia de resistencia a una idea más ofensiva, es decir, no es que queramos rescatar lo que queda del sistema público, sino que queremos construirlo pero no reconstruir lo que existía antes sino algo diferente (Juan Williams).

Conviene subrayar aquí cómo hay acontecimientos y procesos estructurales económicos -como en este caso la confirmación del modelo neoliberal en educación vía

Crédito con Aval del Estado-, que efectivamente poseen un impacto visible en las capas juveniles. Éstas reaccionan reacomodando piezas para pasar de la postura defensiva a la ofensiva, lo que se resume en la transición vivida desde el “reconstruir” al “construir”. Sin embargo, esto tampoco resultaba ser un fenómeno aislado, pues no debe olvidarse que desde los años '90 y desde otras orillas, las juventudes venían desarrollando formas de organización y acción distintas y distantes a las de las militancias partidarias. Según diversos estudios han demostrado los jóvenes de la post Dictadura flexibilizaron sus formas de organización, priorizando elementos como la horizontalidad en la toma de decisiones⁶. En paralelo, se posicionó con fuerza la idea del trabajo autogestionado y con énfasis en lo territorial, aspectos que se podrían reconocer en ámbitos como el de organizaciones culturales (desde bandas musicales y grupos de grafiti hasta colectivos mayores tipo coordinadora), así como también diversos colectivos de educación popular. Todos estos elementos no fueron ajenos a los jóvenes estudiantes, pues muchos de ellos fueron *al mismo tiempo* miembros (incluso fundadores) activos de espacios culturales o auto-educativos, al alero o fuera de la universidad. Sabemos de todos modos que parte del proceso aquí descrito también consistió en una decantación de nuevas líneas políticas dentro de la izquierda de militancia más partidista, visibles en la formación de colectividades de distinto tipo que buscaban tomar distancia de las Juventudes Comunistas y del partido. Todo ello -no se puede olvidar- en un marco de creciente desprestigio de la clase política en general, y de las instituciones en un amplio espectro (iglesia, fuerzas armadas y de orden, medios de comunicación).

Con todos estos elementos sobre la mesa, podría levantarse la hipótesis de que, si bien la actual generación de estudiantes evalúa como un triunfo la superación de las formas clásicas de militancia e incidencia, un análisis más detenido y en perspectiva histórica permitiría reconocer que, en realidad, estamos ante la *(re)afirmación* y consolidación de formas y fondos ensayados mucho antes del 2011. El triunfo, en ese sentido, no sería la “invención de la pólvora” sino la verificación de que las exploraciones, elaboraciones y aprendizajes acumulados por años de silencioso trabajo, sí funcionaron a la hora de dar el salto desde el laboratorio local/específico hacia las arenas de la política con mayúscula y

⁶Velasco Carvallo, Pilar (ed.): *Desarrollo humano en Chile 200: más sociedad para gobernar el futuro*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Santiago, 2000.

encarar al gobierno de turno. Más aún, permitieron –con un sinfín de traspiés de por medio– mantener vivo al movimiento por cuatro años consecutivos, un hecho por sí mismo inédito.

Pero... ¿para proponer qué?

II. Vacíos, no obstáculos

i) El freno impuesto por los dispositivos y modelos culturales hegemónicos

Aunque el balance de los estudiantes consultados es positivo respecto a identificar triunfos del movimiento, vimos que éstos más bien son colaterales o internos, y que no han apuntado directamente a la reforma educacional como tal. ¿Por qué? ¿Cuáles son las piedras con las que ha tropezado el movimiento? A juicio de los estudiantes consultados, existen factores de distinta naturaleza que han incidido en ello. Desde un plano más cultural, la prensa grande aparece en el discurso de los jóvenes como un enemigo al cual hacer frente día a día: “[los] medios de comunicación han sido un obstáculo bien fuerte” afirma Melissa Sepúlveda, para quien éstos se vuelven “un factor constante que ni siquiera es un factor neutral o que no existiera, sino que juega en contra todo el tiempo”. Tal como afirma la presidenta de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH), los medios de comunicación pertenecientes a los grandes consorcios -en todos sus formatos y soportes- constituyen uno de los principales detractores del movimiento, ya que históricamente han tenido una mirada superficial y tendenciosa, enfocada casi exclusivamente en los destrozos provocados por grupos aislados de “encapuchados”, quienes suelen aparecer al finalizar las marchas. Lorenza Soto, vocera de la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES), agrega que los grandes medios “están en contante guerra con el movimiento estudiantil y ahí siempre hay un punto de tensión muy grande, porque la única opción de llegar a la gente es por la TV, eso es complicado”.

Por supuesto ello ha ido en desmedro de las informaciones relativas a las demandas que subyacen a la movilización, los debates con el gobierno y los proyectos que lentamente comienzan a cobrar forma entre los propios estudiantes. A todas luces es una jugada de los medios masivos por desinformar a la población, especialmente a los segmentos adultos que no acuden a medios alternativos para conocer otras miradas y análisis de la coyuntura

nacional. En este escenario, aunque los estudiantes han tomado distancia de los monopolios mediáticos, y han acudido e inventado otros circuitos por donde circulen las informaciones, están plenamente conscientes que la población adulta no accede a éstos y, por tanto, no se hará parte de sus demandas mientras la prensa grande sólo muestre el rostro violento de las marchas. De ahí que, como vimos en el punto anterior, señalen como una de sus “ganadas” el haberle dado a la movilización callejera una cara más carnavalesca, con múltiples expresiones artísticas, pues saben que esa ha sido una de las mejores formas de doblarle la mano al cerco mediático e involucrar a la población adulta en el debate por la educación.

Siempre en el plano cultural, la vocera de los estudiantes secundarios también toca un punto importante relativo a los modelos culturales vigentes en nuestra sociedad: “en la sociedad prima el modelo clásico del estudiante exitoso que cumple con sus estudios. Mucha gente prefiere que la gente termine su enseñanza media y después vaya a la U de forma tranquila, sin perder clases, con buenas notas y después poder estudiar una buena carrera de ingeniería y crear una buena empresa”. Esa lectura crítica está directamente emparentada con lo que el sociólogo y educador popular Claudio Duarte ha categorizado como modelo “adultocéntrico” de la sociedad chilena, caracterizado por una juventud vaciada de historicidad y capacidad para elaborar y encarnar sus propios proyectos, y una imposición del ser adulto como meta y referente de vida⁷.

ii) Los bloqueos institucionales

En otro plano del análisis, existe amplio consenso en apuntar a las instituciones de gobierno como uno de los principales escollos en el desenvolvimiento del movimiento. Primero, porque los estudiantes debieron enfrentar entre el 2011 y 2013 al gobierno de la Coalición por el Cambio, el pacto de partidos de derecha encabezado por Sebastián Piñera, y que se reveló intransigente en el debate cual muro inexpugnable. Ello hizo más palpable el desgaste dentro del movimiento, con un extenso período de “tomas” de establecimientos

⁷ Duarte, Claudio: *Participación comunitaria juvenil. Miradas desde las lunas y los soles en sectores populares*, Colectivo de Educación Popular Juvenil Newenche, Santiago, 1997. Del mismo autor “Sociedades adultocéntricas: sobre sus orígenes y reproducción”, en *Última Década*, n° 36, CIDPA, Valparaíso, 2012, pp. 99-125. Consultar versión digital en: http://www.captura.uchile.cl/bitstream/handle/2250/131770/Sociedades_adultocentricas.pdf?sequence=1 (Revisado el 20 de noviembre de 2014).

educacionales que se prolongó por meses sin ningún resultado concreto, haciendo prever la necesidad de prolongar la movilización hasta que se pudiera incidir en las leyes.

Sin embargo, la llegada de la Nueva Mayoría y el retorno de Michelle Bachelet al sillón presidencial (2014), no aparece en el discurso de los estudiantes como una mejora sustancial respecto del gobierno anterior en ese sentido. Si bien los estudiantes ya no se enfrentaban al murallón levantado por la derecha, el escenario abierto por la centro-izquierda es visto por los jóvenes como una zona pantanosa sobre la que hay que ser muy cautelosos en el andar. Esto, porque ya en tiempos de campaña presidencial (finales del 2013) la entonces candidata ofrecía un programa que incluía las principales consignas enarboladas por los jóvenes, pero sin ningún contenido mayormente elaborado. Ya avanzado el primer año de gobierno, fueron los propios estudiantes quienes, tras un frío y meticuloso análisis de las propuestas del gobierno, acusaron las ambigüedades y escasa claridad en los contenidos y formas de implementación de la reforma educacional, alertando sobre los riesgos que aquellas zonas indefinidas representaban.

En el análisis de los estudiantes, la idea era aparecer como un gobierno acogedor de las demandas, para lo cual se apropiaba de sus conceptos clave en un intento de llamar a la calma y preparar un potencial regreso al gobierno con un escenario descomprimido socialmente: “[es un] escenario bastante complejo sobre todo por esta apuesta más bien estética que tiene el gobierno de cercanía con el movimiento social, que es una buena jugada y que se traduce desde la incorporación del Partido Comunista (PC) hasta las invitaciones que hace [el ministro] Eyzaguirre, que mandó la iniciativa a las organizaciones de educación y por supuesto que eso dificulta bastante el panorama, donde si bien los estudiantes tenemos un aprendizaje histórico importante [...] también te juegas la legitimidad en instancias coyunturales donde no aceptar un dialogo habría sido sepultarnos mediáticamente” (Melissa Sepúlveda). Acá resulta de todo interés constatar cómo la experiencia vivida, acumulada y heredada por los estudiantes, les permite identificar en el pasado prácticas similares desarrolladas por los gobiernos de turno. Es lo que ocurrió, por ejemplo, el año 2006 con el cambio de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE) a la Ley General de Educación (LGE) y que supuso mínimas modificaciones

cosméticas a un sistema que, en lo sustancial, siguió intacto⁸. En ese sentido, se ha ido posicionando una mirada crítica que afirma y denuncia una forma de hacer política, un estilo que apela a la retórica y los “paños fríos” y, en el fondo, a re-legitimar a la clase política ante el asedio social a que se ve enfrentada:

“En un marco más político también se entiende que el rol de la Nueva Mayoría es venir en un contexto de descrédito de lo institucional y de la clase política, a re-oxigenar como esta institucionalidad y por tanto a venir a cerrar conflictos y particularmente el conflicto estudiantil que abrió un nivel de organicidad en Chile no visto antes del 2011 es particularmente un conflicto muy sensible. [...] En segundo lugar, estos acercamientos que ha tenido el gobierno y que ha integrado a ex dirigentes estudiantiles, si bien habla de una voluntad de acercamiento y de proximidad, naturalmente que no implica necesariamente que el gobierno quiera sacar adelante el programa estudiantil y sus demandas. Si uno analiza el programa de la Nueva Mayoría puede constatar que si bien se enuncia como la gran reforma educacional y se anuncia la educación como derecho social, en último término el programa con lo ambiguo y lo vago que es de todos modos se dedica a limpiar los excesos más sensibles del sistema de mercado pero no a reformarlo desde sus bases” (César Salazar).

Pero no todo ha sido juego de palabras, ni todas las disputas se han desarrollado a nivel de gobierno central. Los estudiantes también acusan acciones concretas dirigidas por ciertos gobiernos municipales, cuyo propósito ha sido dismantelar iniciativas autogestionadas por estudiantes, profesores y el apoyo y participación de las comunidades locales. Fue el caso del colegio República Dominicana (La Florida), un establecimiento que había sido recuperado por la comunidad y que estaba desarrollando su propio programa de estudio. Sin embargo, fue desalojado por orden del alcalde UDI, Rodolfo Carter⁹.

⁸ Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (N° 18.962), fue publicada el 10 de marzo de 1990. La Ley General de Educación (n°20.370), por su lado, entró en vigencia en septiembre de 2009. Para conocer su texto, consultar en

http://www.mineduc.cl/usuarios/convivencia_escolar/doc/201103050142570.Ley_N_20370_Ley_General_de_Educacion.pdf (Revisado el 27 de noviembre de 2014)

⁹ Para mayores alcances de este caso, consultar online:

<http://ciperchile.cl/2014/01/06/escuela-comunitaria-republica-dominicana-la-lucha-por-una-educacion-publica-desde-la-comunidad/> (Revisado el 28 de septiembre de 2014)

<http://www.eldinamo.cl/2013/03/14/un-dia-en-la-escuela-republica-dominicana-el-establecimiento-que-carter-quiere-eliminar/> (Revisado el 28 de septiembre de 2014)

“El día de ayer por ejemplo, desalojaron la Escuela República Dominicana, y en ese caso, ahí hay una experiencia de un colegio cerrado, municipal, y [donde] la comunidad se había hecho parte, con ayuda también de varios estudiantes, no sólo de la Universidad de Chile, sino que también de otras universidades, y que habían levantado ahí un proyecto propio, incluso la semana pasada se presentó en el consejo municipal, y el día antes de poder presentar y ver la resolución, claro, se desaloja. Entonces vemos que las expresiones que se han intentado levantar, [de] llevar nuestras demandas a lo concreto, también han sido rotas por la institucionalidad, entonces ahí yo creo que hay un límite bastante fuerte. [...] Hemos visto el obstáculo de poder materializar nuestra demanda, pero cuando lo hacemos también llega el choque de la institucionalidad, casi como que nos estamos tomando los espacios, en realidad ahí yo creo que hay una...o sea, un colegio que la municipalidad quiere cerrar, y en el caso de otro suceso que pasó la semana pasada, de la toma del ex Liceo Metropolitano de Santiago, [donde] la comunidad en sí, varias organizaciones sociales, se tomaron el espacio...el colegio está botado desde el terremoto, se intentó establecer ahí actividades culturales, pero lo que hizo la alcaldesa Carolina Tohá fue desalojar antes de poder dialogar” (Takuri Tapia).

iii) Los obstáculos al interior del movimiento

Pero los estudiantes también son conscientes de que han ido incubando sus propios obstáculos, asuntos pendientes que de cuando en cuando reaparecen para interrogarlos y espejear sus debilidades. Saben, por ejemplo, que cada año es un desafío darle continuidad al movimiento con un interminable flujo de estudiantes que egresan y otros que se incorporan a los planteles. Así, a diferencia de otros actores sociales como los trabajadores, los pobladores o las comunidades mapuche, los estudiantes poseen un altísimo ritmo de rotación, tanto en sus bases como en sus dirigencias, lo que sin duda obliga a reactivar el debate con los más jóvenes para que no sea simplemente repetir un discurso. En el caso específico de los secundarios, ha sido todo un trabajo motivar a los más jóvenes a participar de instancias de discusión como las asambleas, a pesar del interés demostrado por aprender esos ejercicios de participación colectiva.

También se dan cuenta que sus propias energías se ven mermadas después de prolongados períodos de “paros” y “tomas”, sobre todo cuando se contrasta con los mínimos avances en la transformación del sistema educacional. Mantener una “toma” en pie no es fácil, y requiere de compromiso y entrega (pernoctar en los establecimientos,

asistir a asambleas, conseguir insumos y recursos de todo tipo, hacer turnos de guardia, etc.) que no siempre todos están dispuestos a dar. Situado esto en un contexto marcado por el adultocentrismo y los discursos que abogan por una juventud responsable con sus deberes, el desgaste finalmente se vuelve un peso difícil de superar a final de cada año, restando fuerzas y participantes activos. “Hay un obstáculo como no concreto, que no es materializable y que tiene que ver con la decepción, que es lo que pasó en el 2012: quién iba a querer movilizarse si es que ya había repetido el colegio, que la mamá lo echó de la casa, muchos embarazos, fue un cambio de vida para mucha gente, adolescentes que estaban en proceso de todo y esta decepción y esta frustración de no ver ganancias concretas fue lo que más nos tiró para abajo y que fue el principal culpable de ese proceso de reflujo” (Lorenza Soto). Vale insistir en que las repercusiones no sólo se relacionan a la vida académica (pérdida de semestres, repetición de cursos, etc.) sino también a la vida privada de los jóvenes, lo que explica el altísimo costo que para ellos tiene comprometerse a fondo con el movimiento.

En una dimensión más ligada a las identidades y sentidos de pertenencia, una de las complejidades que han señalado los entrevistados es conseguir que todos (o la gran mayoría) de los estudiantes sientan y hagan suyas las demandas. Algo que parecería obvio y natural a ojos externos, no es tal en la práctica y posee diferentes factores que lo explican. Uno de ellos es la heterogénea composición socioeconómica de los estudiantes universitarios, con un porcentaje de familias que sí pueden solventar los altos costos de la educación, en contraste con aquellos de los quintiles más bajos y que encarnan cotidianamente la crudeza de un sistema educacional bajo modelo neoliberal: “justamente por la composición social de los estudiantes universitarios cuesta que las demandas las sientan como demandas propias. Si bien la gran mayoría están endeudados [en] las úes emblemáticas, que son las que se movilizan, la composición de matrícula es bastante elitizada, por lo tanto [a] muchos de ellos sus papás sí pueden pagar la U, o no les complica tener que pagar un crédito a futuro, etc., [...] y la gran masa de los estudiantes que son los que viven el problema del endeudamiento, de la precarización de mercado, son estudiantes que no tienen la posibilidad de organizarse, además la gran mayoría está en centros de formación técnica, institutos profesionales, donde muchos de ellos trabajan, sumado a que no se les permite ningún otro tipo de organización”.

Desde una perspectiva más política, Ignacio Martínez sostiene que las dificultades para el movimiento también estriban en que, fríamente hablando, sólo un pequeño porcentaje de los estudiantes movilizados poseen una reflexión y postura política más elaborada, y que finalmente son los que participan más allá de la marcha o la “toma”, sobre todo en el contexto de las universidades privadas, como es su caso: “ahí tienes otro tope, [...] si bien la movilización es masiva, la elaboración política no lo es, es particularizada, son los sectores de la militancia estudiantil, del activo político. [...] No hay un debate de tesis política, de tácticas políticas, hay un debate respecto a posiciones, de no se... distancias en términos de imágenes y es como que traspasamos esa generación que íbamos de tribus urbanas, a las tribus políticas, es [más] un término de pertenencia que influir en la táctica política o en la propuesta política que esa organización levanta”.

La autocrítica también apunta a la falta de conexiones estables y permanentes entre los actores del movimiento, y entre los estudiantes con otros actores sociales. En el primer caso, una de las articulaciones que aún no parece funcionar bien es entre universitarios y secundarios, aduciéndose razones de lado y lado que intentan explicar las distancias aún latentes. En la mirada de los universitarios, que en los secundarios coexistan dos grandes organizaciones como la Coordinadora Nacional de Estudiantes Secundarios (CONES) y la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES) dificulta enormemente el tejido de lazos. En su opinión, “si bien se han logrado establecer ciertas alianzas momentáneas, son sólo alianzas tácticas para una movilización o un proceso en particular, pero todavía no se logra tener un programa en conjunto [...] Yo creo que es un tema de madurez de las organizaciones, los estudiantes secundarios no han logrado tampoco tener una organización única” (Melissa Sepúlveda). César Salazar también coincide en ese juicio: “se ha diagnosticado que esta lejanía no nos sirve ni a ellos ni a nosotros y que es vital, si queremos avanzar, establecer niveles de unión no sólo para efectos mediáticos como pueden ser las marchas, sino que es necesario generar una articulación organizativa y también discursiva. Eso sí, se ha visto dificultado tanto porque a nivel universitario no han habido tantos esfuerzos esmerados si se quiere por establecer esos niveles de unión y también porque los secundarios se encuentran de forma muy notoriamente disgregados y esa cuestión es muy difícil resolverla desde afuera”.

Desde la otra vereda, los estudiantes secundarios también han apuntado algunas falencias de los universitarios, representados en la Confederación de Estudiantes de Chile (CONFECH), que explicarían las debilidades en el trabajo mancomunado: “somos históricamente la carne de cañón, pero siempre se ve -y más en la prensa- al movimiento de educación superior, más institucionalizado, más correcto y más llevado en la tierra, porque claro, son universitarios, viven y tienen que trabajar muchas veces para pagarse los estudios y generalmente son los que son mas cuerdos... Y los secundarios son siempre los más ‘monos locos’, los más llevados por las ideas. [...] Creo que lo más problemático es el tema de la coordinación, justamente porque nunca habíamos tenido que estar tan coordinados como antes y además con la CONFECH... Son los que ‘la llevan’, como que los universitarios son los que ‘la llevan’ y en verdad son los secundarios los que salen a marchar la primera vez, los que se toman los colegios...” (Lorenza Soto). Ampliando el foco de análisis, se agregan desconexiones con otros actores poco o nada considerados hasta ahora, como los estudiantes de centros de formación técnica e institutos profesionales, sin contar a los rectores universitarios y los profesores secundarios.

Sumado a lo anterior, se apunta al aislamiento gremial en que se han sumido los estudiantes cada vez que centran la lucha exclusivamente en sus propias demandas, en desmedro de un horizonte más amplio que incluya a otros movimientos sociales populares. “Se logra posicionar un actor que es el sector de los estudiantes, como un actor que ya empieza a ver sus propios límites en tanto actor social aislado y empieza a generar una política más clara de alianza con actores sociales [...] El movimiento estudiantil se dio cuenta que tenía un techo, esto que no podía generar cambios estructurantes relevantes en Chile si no tomaba otros sectores sociales, como parte de un proyecto común, si no se une principalmente con los trabajadores y de ahí toda una línea de trabajo que se ha seguido desde ese año y que se intensifica que es establecer estas relaciones era más fuerte, mas cohesionadas” (Juan Williams). Aunque no es una visión compartida por todos, se ha ido instalando la idea de que los cambios estructurales del país no se podrán realizar si no se actúa en alianza con otros actores sociales, especialmente los trabajadores y los pobladores. Es lo que se ha llamado “lucha multisectorial”, y que ha estado en boca de colectividades de izquierda con intención revolucionaria. De ello nos ocuparemos más adelante, en la sección III.

iii) Un desafío fundamental: pasar de la protesta a la propuesta

Aún cuando las trabas ‘externas’ e ‘internas’ mencionadas pueden explicar en muy buena parte el desenvolvimiento del movimiento estudiantil, hay sin duda un elemento crucial que, podría afirmarse, posee más peso relativo en el análisis por cuanto orienta el sentido de las acciones, ritmos y horizontes trazados por los estudiantes: la ausencia de un proyecto educacional elaborado desde las bases. Los jóvenes consultados se dan cuenta de que el movimiento peca al plantear la discusión solamente como reacción y rechazo al modelo existente, sin trascender hacia una propuesta escrita en positivo: “desde la izquierda actualmente se ha desarrollado muy poco un programa educativo que sea una alternativa para el sistema educacional actual, yo creo que esa deficiencia teórica es evidente” (César Salazar). Así, al permanecer solamente en un discurso de negación, es el gobierno el que tiene a su disposición un terreno fértil para tomar la iniciativa, marcar los ritmos, los temas de la agenda y elaborar sus propias propuestas para la reforma, quedando los estudiantes reducidos a un rol pasivo sin poder tomar decisiones, pero “incluidos” por cuanto sus opiniones son escuchadas:

Voy a tomar como ejemplo el 2006. Los estudiantes logran un nivel inédito de organización y de incidencia pública política y bajo la consigna que era “No a la LOCE”, esa era una consigna negativa, esto es lo que no queremos, pero carecía de una apuesta programática de construcción de lo que sí queremos y por lo tanto para el gobierno era muy fácil manipular esa forma, procesarla y devolver otra cosa que termina siendo la LGE en su momento y decir que lograron acoger esa demanda. El problema no es que el gobierno sea hábil: siempre lo va hacer, siempre va a tener una flexibilidad táctica que nosotros no tenemos muchas veces. El tema es que nosotros tenemos que tener muy claro qué es lo que sí queremos construir, para que no nos pasen “gato por liebre” y eso es un techo que no es estructural, se va corriendo, tenemos que ir avanzando en eso. (Juan Williams)

Yo creo que el principal límite era hacer política “del momento”, en ningún momento había una... una síntesis política o de estrategia, de táctica, de lo que queríamos hacer. Se veía el hecho de convocar a una movilización, demostrar fuerza, y cada vez demostramos más fuerza,

pero el tema es cómo eso lo transformábamos en victorias concretas, y ahí no había la real articulación como para decir “ya, vamos por este objetivo” (Takuri Tapia)

Efectivamente, visto en perspectiva, el período 2011-2014 estuvo principalmente marcado por la negación de un modelo y el levantamiento de conceptos clave que más o menos delineaban un horizonte amplio y común de lucha: calidad, gratuidad universal, sin lucro, democratización de los espacios universitarios. Esas consignas, síntesis de los anhelos estudiantiles, actuaron como faros que los orientaron pero que además sirvieron como “caballitos de batalla” con los que conquistar a quien se detuviera a escucharlos: por ahí más de alguno podría sentirse interpelado en la misma lucha¹⁰. Sin embargo, una vez que el gobierno de Sebastián Piñera desnudó su intransigencia frente a las demandas estudiantiles, el movimiento debió ingresar a una fase de reflujo para repensarse a sí mismo (lo que se expresó en la disminución de marchas y la baja convocatoria en cada una de ellas) y, ya avanzado el 2013, prepararse ante un inminente retorno de la centro-izquierda con Michelle Bachelet a la cabeza.

Llegados a este punto, los testimonios acopiados revelan la preocupación frente al cambio de escenario político: al contrario de lo que una mirada externa pudiera pensar - donde un gobierno de esas cualidades podría parecer más favorable a las demandas del movimiento- los propios estudiantes previeron los riesgos que suponía lidiar con las nuevas autoridades en el poder, sin haber desarrollado aún su propio proyecto educativo. De hecho, como se vio más atrás, la campaña presidencial de Bachelet saludaba a los estudiantes recogiendo sus principales consignas (literalmente hablando) y alzándolas como conceptos clave de su campaña. Sin embargo, a diferencia de la dolorosa experiencia del “pingüinazo” del 2006, esta vez los estudiantes venían con una postura mucho más cautelosa, atentos a la “letra chica” para saber hasta qué punto estaban pensando lo mismo y en la misma profundidad ambas partes.

La convergencia de diferentes posturas políticas (e incluso de “activos sociales” sin militancia) resultó mucho más simple cuando la discusión sólo se planteó a nivel de

¹⁰ Sobre este punto, es interesante el testimonio de Giorgio Jackson acerca de las primeras maniobras de los estudiantes para hacerse de un discurso comunicable a la sociedad, y que condensara los puntos básicos en la crítica al modelo vigente de educación. Publicado como prólogo en Atria, Fernando: *La Mala Educación. Ideas que inspiran al movimiento estudiantil en Chile*. Catalonia-CIPER, Santiago de Chile, mayo de 2012, pp. 14-16

rechazo del modelo neoliberal: para buena parte de los estudiantes movilizados, resultó más o menos fácil reconocerse bajo un mismo problema, así como identificar sus causas y responsables. Una vez agotada esa etapa, el movimiento se ve enfrentado a un escenario político más difuso y pantanoso con la llegada de la centro-izquierda, la que no dudó ni tardó en enviar mensajes a los estudiantes, ya sea abriendo espacios de conversación, ya sea enviando proyectos parciales de ley o suspendiendo otros que provenían de la administración anterior¹¹. Comparadas con el hermetismo del gobierno de Piñera, las porosidades abiertas por el nuevo gobierno tensionan al movimiento, en cuyo interior se exhiben más abiertamente las diferencias en torno a dos preguntas básicas: ¿qué queremos conseguir? y ¿cómo pensamos conseguirlo?

Conviene entonces detenerse para abordar lo que a juicio de los estudiantes consultados corresponden a algunas de las tensiones más importantes dentro del movimiento estudiantil en relación a ese problema de fondo.

III. Dos nudos internos

Es probable que hacia agosto del 2011 -cuando el movimiento tocó el techo que le impuso el imperturbable gobierno de Piñera- ya se hayan hecho visibles algunas de las diferencias internas del movimiento estudiantil, sobre todo en torno a la pregunta por “cómo” incidir en la realidad y conseguir victorias concretas, pese al hormigón armado que le ofrecía el poder central¹². Sin embargo, esas posturas venían siendo elaboradas a lo largo de la post Dictadura, ya sea como nuevas experiencias de politización a partir de la cultura y la educación popular, ya sea como reformulaciones ideológicas dentro de la Izquierda

¹¹ Cabe recordar que ya hacia finales de marzo, el Ministro de Educación Nicolás Eyzaguirre anunciaba la suspensión de tres proyectos de ley en materia educacional enviados al Congreso durante el mandato de Sebastián Piñera: el de financiamiento a la educación superior y las modificaciones en la Superintendencia de Educación y la Agencia Nacional de Acreditación. A su vez, anunciaba que antes del 21 de mayo estaría enviado el proyecto de ley que pone fin al lucro, copago y selección en la educación, recogiendo parte de las demandas estudiantiles (actualmente dicho proyecto está en tramitación en el Congreso). Sumado a eso, a comienzos de abril el ministro comenzaba una serie de reuniones con representantes de los estudiantes secundarios y universitarios.

¹² En las fases previas al inicio de esta investigación, de hecho, junto a Mario Garcés (historiador y director de ECO) nuestra primera hipótesis para comenzar a trabajar fue justamente esa: después de que el movimiento alcanzó su límite frente al gobierno de Sebastián Piñera, las diferencias internas del movimiento se exhibieron en un abanico de posicionamientos políticos y proto-propuestas educativas de distinto tipo.

estudiantil. Estos posicionamientos en proceso de conformación se vieron, paradójicamente, favorecidos por el gobierno entrante de Sebastián Piñera, sobre todo por dos motivos: i) mientras la coalición entrante se reveló carente de experticia política, optando por rigidizar su postura frente al clima de agitación social, los jóvenes estudiantes y militantes de distintos ensayos político-cotidianos aparecían con un importante acumulado de años de experiencias y elaboraciones; ii) en la medida que el gobierno de Sebastián Piñera encarnaba el opuesto perfecto de muchos proyectos políticos “de Izquierda”, éstos prorrogaron sus diferencias internas mientras durara el “gallito” político con el gobierno.

El cambio de escenario político y la apertura que parecía representar la Nueva Mayoría obligó a repensar objetivos y estrategias, sobre todo en una coyuntura donde había importantes novedades en la arena política. Entre ellas, una de las más significativas fue la amplia presencia del Partido Comunista (PC) en diferentes puntos clave de la política nacional: dos ex líderes estudiantiles que pasaban a ser diputadas; la presidenta de la Central Única de Trabajadores (CUT); el presidente del Colegio de Profesores (CP). El dato no es menor pues, como veremos, un sector de los estudiantes considera que el PC representa un colectivo político desprestigiado, entre otras cosas, por hacer de los movimientos sociales su tribuna y asumir un rol conciliador entre éstos y el gobierno, casi siempre con mejores resultados para este último que para la movilización.

En ese marco, los testimonios recopilados permiten desprender que para los estudiantes hay al menos dos grandes nudos problemáticos:

i) ¿Cómo se generan los cambios: desde ‘dentro’ de la institucionalidad o con las propias manos?

Una de las discrepancias fuertes al interior del movimiento estudiantil tiene relación con el lugar que le correspondería (o no) al gobierno, y en general a las instituciones políticas, en la transformación del sistema educacional. Sin olvidar que existe un porcentaje de estudiantes y actores de la educación que avala el actual modelo neoliberal, existen por

lo menos otras dos formas de interpretar el conflicto¹³. Entre los estudiantes universitarios pervive una lectura más “estatista”, históricamente defendida por la izquierda cercana al PC y el Partido Socialista (PS), mientras que en el caso de los secundarios esta línea se podría reconocer en buena parte de la CONES y los liceos ‘emblemáticos’ que preferentemente representa. Acá se aspira a que se supere el actual rol subsidiario del Estado, para trascender a un Estado verdaderamente garante de la educación. No obstante –y como veremos con más profundidad en el segundo nudo de tensión- al interior de esta lectura “estatista” se ha ido posicionando una visión que, si bien reconoce a las instituciones políticas como legítimo lugar de los cambios, se ha desmarcado de la izquierda ‘concertacionista’ para levantar sus propios nombres y colectividades de una nueva elite política “a la izquierda del PC”. La tesis básica es que los cambios se generan desde las instituciones, pero la Nueva Mayoría ha dado muestras de que sólo serán parciales, no estructurales, haciéndose necesario un recambio mediante el ingreso de nuevas fuerzas políticas¹⁴.

Una segunda interpretación ha sido llamada genéricamente “libertaria”, y le otorga al estado y las instituciones políticas un lugar secundario (marginal en algunos casos), en parte por los aprendizajes históricos que han acumulado y en parte por las líneas teóricas que orientan su análisis y acción¹⁵. Ese alejamiento del estado y los órganos institucionales, empero, va acompañado de una apuesta por el protagonismo de los sectores populares en la elaboración de sus propias propuestas alternativas, lo que explica su especial acercamiento a los trabajadores y pobladores. Es en este tipo de lecturas donde se ha posicionado con fuerza la idea de una estrategia “multisectorial” de lucha, ejemplificado con el Frente de Estudiantes Libertarios (FEL), quienes el 2014 lograron llegar por primera vez a la presidencia de la FECH a través de su representante Melissa Sepúlveda.

Así es como, dentro de un sector del movimiento estudiantil, ha ido ganando terreno la idea de que, para lograr transformaciones profundamente estructurales, es necesario aunar

¹³ Si bien existen otras colectividades entre los estudiantes, cuya postura aparece aún más alejada del estado y gobierno central, no aparecieron mencionadas entre los testimonios recopilados para este artículo.

¹⁴ Mientras la Izquierda Autónoma logró ingresar al Parlamento con Gabriel Boric (ex líder de la FECH), la Unión Nacional de Estudiantes tuvo a su líder Sebastián Farfán como candidato a diputado por Valparaíso, representando al movimiento “Todos a La Moneda”, del candidato presidencial Marcel Claude.

¹⁵ En el caso del Frente de Estudiantes Libertarios, destaca la referencia del ucraniano Néstor Ivánovich Majnó y sus postulados acerca del plataformismo.

fuerzas con otros sectores movilizados de la sociedad, puesto que, a final de cuentas, comparten un conflicto si no de clase al menos de sujetos oprimidos en un espectro más amplio. “Hemos planteado la unificación de los diversos sectores y el reconocimiento mutuo de las diferentes luchas que se han dado en el últimos años, en el seno del campo popular chileno”, afirmó Melissa Sepúlveda. “Hay que reconocer que cada uno de estos problemas tiene un origen común, que es la desigualdad que vivimos en Chile. A través de la construcción de este bloque multisectorial, vemos la posibilidad de potenciar la movilización, de potenciar la presión que podamos generar hacia el próximo gobierno y avanzar en demandas que ha venido posicionando el pueblo chileno”¹⁶.

En una mirada más temporal, se ha aludido a un momento “anterior” en que no hubo mayor contacto con trabajadores y pobladores; luego, un diagnóstico en que el propio movimiento reconoce la distancia; y un tercer momento, aún en marcha, en que se busca acortar esas distancias de manera planificada: “había una desvinculación bien importante entre los estudiantes y los trabajadores y en general la capa de pobladores, y ese diagnóstico que fue común y fue compartido se ha ido trabajando por diversos grupos de izquierda, que han planteado como una de las principales necesidades del movimiento estudiantil, su principal tarea ahora es generar un pueblo fuerte, organizado” (César Salazar).

En esa labor han sumado esfuerzos tanto secundarios como universitarios, desarrollando organismos dedicados a tejer lazos con otros actores sociales. “En la ACES está la Comisión Obrero Estudiantil, que se encarga de las relaciones con los trabajadores” sostiene Lorenza Soto, quien comparte algo de esa experiencia: “la relación más interesante que se dio el año pasado, fue con el sindicato del Transantiago. Todo parte porque van a hacer una huelga y necesitan apoyo y es que nos pidieron fuerza, gente que se pusiera en las entradas de depósitos de Transantiago para no dejar salir a las personas que querían romper la huelga y después con discusiones y reuniones bilaterales con los compadres del Transantiago. Y ahí descubrimos que [esto] iba un poco más allá de pararnos fuera del Transantiago. [...] Hay cosas simbólicas como marchar con ellos para el 1° de mayo y generalmente todas estas relaciones, y es que las relaciones de la ACES con los sindicatos

¹⁶ Publicado en <http://www.eldinamo.cl/2014/01/09/multisectorialidad-la-estrategia-de-los-movimientos-sociales-para-el-2014/>, el 09 de enero de 2014. (Revisado el 28 de septiembre de 2014)

es a partir de una huelga, y eso es un punto de inicio interesante. Ahora, jornadas de reflexiones que ellos tienen y nosotros no queremos intervenir y ellos nos invitan”.

Mientras los secundarios enfatizan el apoyo a la acción concreta como base del vínculo, Takuri Tapia exhibe un discurso que subraya la idea de trascender la fugacidad de la acción. Según sostiene, en la U. de Chile y la U. de Santiago ya no existen solamente “estos cargos del presidente, vicepresidente, sino también alguien que esté coordinando la lucha de los trabajadores con las federaciones estudiantiles. Allá fue la Secretaría de los Trabajadores, acá nosotros le llamamos la Vocalía del Poder Popular, entonces hay varios gérmenes -si se puede decir- que se están levantando y que van en torno a materializar esa unidad, en torno a algo concreto, que no sea sólo la huelga y que nosotros vayamos a apoyarla y difundirla y todo, sino que sea un trabajo concreto. Por ejemplo, acá en enero tenemos una escuela sindical que van a hacerla unos trabajadores y que va a ser para nosotros, [vamos a] llamar a los sindicatos con que tenemos contacto y nosotros aprender de ese tema, o sea, en algún momento también vamos a ser trabajadores”.

Sin embargo, esa vinculación no es fácil y los estudiantes lo saben. Como muy bien lo leen anticipadamente, podría reducirse a un activismo demasiado pragmático y coyuntural (como las marchas), pero que no acumula en debate ni en la búsqueda de objetivos y acciones conjuntamente elaboradas: “nosotros particularmente esa necesidad de articulación, que le decimos ‘multisectorialidad’, pensamos que no debe residir únicamente en que los trabajadores y pobladores se hagan de las demandas de los estudiantes, de una manera muy instrumental, que de alguna manera nos ‘presten ropa’ para nuestras demandas, sino que esa solidaridad de los trabajadores también implique una solidaridad de los estudiantes a las demandas que han surgido de los movimientos sociales y que, por tanto, si nosotros los estudiantes decimos ‘educación gratuita’, también es necesario decir ‘renacionalización de los recursos naturales’, ‘reforma tributaria’, ‘reforma al código laboral’ o solidarizar con las demandas ecologistas o los movimientos regionales que han surgido en Freirina, Magallanes, etc.” (César Salazar).

Sin perder en lo teórico, los desafíos en lo pragmático también cobran relevancia: “los sindicatos acá en Chile, por lo menos los más fuertes, saben en qué momento van a votar la huelga, en qué momento se vienen los conflictos, saben que este año se viene la negociación colectiva, entonces esos tiempos nosotros también [necesitamos] conocerlos. O

sea, si queremos parar movilizaciones, no puede ser que [por ejemplo] vengan los trabajadores del cobre en febrero y digan ‘nosotros nos vamos a movilizar en febrero’, porque nosotros no estamos en la universidad, entonces, [habrá] una articulación mucho más fuerte cuando podamos coincidir tanto en los tiempos como en los objetivos políticos. Y en los objetivos políticos me refiero a poder incidir o poder lograr demandas en conjunto, o sea, que se entienda la necesidad de la renacionalización de los recursos naturales, si se habla de eso es por algo que estamos con los trabajadores del cobre” (Takuri Tapia).

Para un sector de esta izquierda “a la izquierda del PC”, sin embargo, la idea de la lucha multisectorial no termina de convencerlos, básicamente por dos motivos: primero, porque comprueban que las últimas luchas sindicales han tenido motivaciones específicamente gremiales, y no en una discusión más profunda que aluda a un cambio estructural que los pueda conectar con los estudiantes. Pero además, se dan cuenta que en términos de fuerza invertida versus conquistas, el apoyo a otros movimientos podría devenir en puntos de fuga de energías, una movida del todo contraproducente sobre todo en largos períodos de lucha como los que se avecinan con la eficiente y astuta Nueva Mayoría.

En esa línea se encuentran colectividades políticas como la Izquierda Autónoma y la Nueva Izquierda Universitaria. Desde la primera, Gabriel Boric (presidente de la FECH en 2012 y diputado electo por Magallanes) ha afirmado que si bien la amplitud de lucha es del todo deseable, “hoy día todavía hace falta mayor articulación y reconstrucción del tejido social para hablar de multisectorialidad propiamente tal. A mí no me cabe duda de que hay que apuntar hacia una unidad entre trabajadores y estudiantes a largo plazo, pero hoy el movimiento estudiantil como tal es una fuerza en constitución, todavía no existe cohesión política que permita al movimiento tener unidad en el tiempo. Por lo que pretender dar un salto y hablar de una multisectorialidad propiamente tal, donde se constituye fuerza de estudiantes y trabajadores, me parece que hoy día no existen las fuerzas”¹⁷.

Desde la Nueva Izquierda Universitaria, la crítica a la propuesta multisectorial apunta a la ausencia de mínimas “convergencias políticas” con los otros movimientos, predominando más el apoyo coyuntural para acciones episódicas e inconexas: “nosotros

¹⁷ Revisado en <http://www.eldinamo.cl/2014/01/09/multisectorialidad-la-estrategia-de-los-movimientos-sociales-para-el-2014> (Revisado el 28 de septiembre de 2014).

creemos que hay que estar dispuestos a trabajar con otros sectores sociales siempre y cuando haya convergencia política. O sea, no podemos movilizarnos con los portuarios si ellos quieren una media hora más de almuerzo o una subida en el sueldo, porque al momento que les suban el sueldo, le arreglen eso, nos van a dejar solos y nosotros no vamos a tener el problema solucionado. No es lo mismo si estamos movilizadas con los portuarios o con los trabajadores del cobre si están pidiendo una nueva ley laboral: ahí puede haber más convergencia política porque ahí puede haber una demanda. [...] Es muy fácil decir que vamos a hacer marchas multisectoriales con grupos que van a marchar sólo un día y etc. No es lo mismo que nosotros estar juntándonos con ellos, elaborar un documento, propuesta y de ahí ir a presentarla al gobierno, por ejemplo” (Elías Garcés).

Incluso el propio sector estudiantil proclive a esta estrategia admite las dificultades que existen hoy para vincularse con los trabajadores: “el movimiento sindical en Chile es muy débil [en sus] condiciones de sindicalización, hay imposibilidad de organización de trabajadores, a través de modelos de flexibilización laboral, subcontrato” (Melissa Sepúlveda). A eso se suma que los trabajadores que históricamente se han movilizado “hoy día en número son muy pequeños -los trabajadores del cobre, los portuarios- versus todos los que están en el retail, en los supermercados y call center”. César Salazar agrega otro “pelo a la sopa” al apuntar que, en los sindicatos, aún predomina con fuerza la impronta y orientación que los partidos políticos le imprimen a las dirigencias y bases: “hay mucho que trabajar en lo sindical en particular, porque si bien para nosotros ha sido más fácil efectivamente dotar a nuestra organización de mayor democracia, en los sindicatos están varios años atrasados con eso y es claramente marcada la dirección partidaria de sus sindicatos”.

Con los pobladores el trabajo también ha resultado complejo. Según los entrevistados, los procesos de movilización y niveles de organización a nivel capilar poseen otros ritmos de desarrollo, de modo que los estudiantes se ven desafiados por otro tipo de preguntas sobre el tejido de lazos sociales: “en la temática poblacional, yo creo que ahí también hay un saldo más negativo, no se ha podido articular algo muy bien con ellos. Siempre cuando sale un conflicto, los estudiantes intentan apoyar de alguna forma, pero yo creo que ahí la pega territorial es de mucho más años plazo, yo creo que eso es un trabajo muy concreto” (Takuri Tapia). Misma impresión tiene Juan Williams, para quien la acción

universitaria debe formar un movimiento en común con los pobladores, pero reconociendo sus propios procesos y tiempos¹⁸. Así, aunque a primera vista “la construcción política en el sector poblacional está muy lenta”, es necesario considerar que “sus avances o retrocesos sólo se pueden ponderar en un tiempo muchísimo más largo que en lo estudiantil (donde sus sujetos tienen un recambio marcado por los tiempos de estudio; a diferencia de lo territorial donde la gente puede vivir décadas en un mismo lugar)”. Además, sostuvo que sus formas de organizaciones y lucha “están un poco atrás respecto de otros sectores”, aunque en su mirada actual hay más cautela al respecto: “hoy pienso que son fuerzas sociales que canalizan la lucha de clases, es decir, que el hecho que un sector social en lucha puede emerger con más o menos fuerza no responde sólo a tiempos propios o independientes sino al conjunto de la lucha social”. Por su parte, Ignacio Martínez afirma que “en ese ejercicio de multisectorialidad también hay que tener claridad respecto a los tiempos de configuración política de cada sector, o sea el estudiantado tiene una configuración particular que lo pone un poco al centro del debate político, el campo de pobladores a mi modo de ver esta muy difuso de ver, hay una serie de demandas que se presentan reducidas, hay mucho trabajo de identidad en el campo de pobladores que es una línea de la izquierda que no está del todo acabada”.

A pesar de esas dificultades, ha venido desarrollándose un trabajo con pobladores tanto en el campo de los universitarios como secundarios. En el primer caso, Juan Williams sostiene que “esta línea de construcción común se manifiesta en muchas cosas, las organizaciones políticas, sociales insertadas en el movimiento estudiantil se han adecuado incluso orgánicamente para poder generar esos vínculos. El FEL tiene mesas barriales, sindicales, la misma federación a nivel social ha formado secretarías por todos lados de trabajadores, de pobladores, una coordinadora feminista. [...] Las secretarías lo que más cumplen son el rol de vínculo y trabajo en común”. En el caso de los estudiantes secundarios también se ha buscado la forma de aproximarse a los sectores poblacionales y construir lazos, como afirma Lorenza Soto: “este año [2014] se está armando con los

¹⁸ De acuerdo a Juan Williams, “un debate muy presente en ese nivel que se está dando ahora es ya no hablar de lo “poblacional” sino de lo “territorial”, cuestión que viene acompañada de un cambio de estrategia, de perspectiva de construcción y de dinámica de lucha”.

ANDHA Chile¹⁹, con todas estas organizaciones sobre todo de vivienda. [...] Ya tuvimos un primer encuentro con todas las organizaciones de pobladores que nos decían ‘ustedes son secundarios, nuestros hijos son secundarios y somos sus papás y somos pobladores’ y ahí hay una relación de casa, ‘nosotros somos su papá, nuestros hijos, su mamá’ y es que eso lo hace interesante, porque lleva a la ACES a los territorio, o más bien, la ACES, que nace en los territorios... Y tampoco es una relación que se basa en actividades, sino que ya es una discusión profunda que se empezó este año”.

Una expresión de aquél ímpetu lo podría conceptualizar la idea del “control comunitario” de la educación, justamente masticada y puesta en práctica en colegios más marginales, a veces recuperados por la propia comunidad, donde también acuden profesores formados en visiones pedagógicas críticas y alternativas al sistema formal. En conjunto con los estudiantes, levantan un proyecto educativo elaborado sobre la deliberación y decisión colectivamente realizada²⁰.

ii) *¿Qué lugar ocupa la izquierda “concertacionista” dentro del movimiento estudiantil?*

Estrechamente vinculado al dilema recién descrito, destaca entre los entrevistados un diagnóstico cuya radiografía exhibe una fractura expuesta en torno al PC y colectividades políticas que se acercan a la izquierda tipo Concertación o Nueva Mayoría. Así, junto a una izquierda “tradicional” expresada en militantes de las JJ.CC. y del PC, se observa otra izquierda situada “a la izquierda del PC”. En ciertos casos llamada “de intención revolucionaria”, está representada por una serie de nuevos (aunque no tan nuevos) colectivos políticos universitarios que abiertamente se reconocen como una izquierda *otra*, y que paulatinamente han ido ganando terreno en las distintas casas de estudio. De hecho, trazando un arco entre el 2011 y el 2014, en dos de las más grandes universidades del país, U. de Chile y U. de Santiago, los sufragios internos revelaron un importante desplazamiento de las preferencias políticas desde el PC hacia otras tendencias más radicalizadas.

¹⁹ Agrupación Nacional por los Derechos Habitacionales.

²⁰ Acá nuevamente aparece como un ejemplo emblemático el colegio República Dominicana, ya mencionado más atrás en este mismo texto.

Desde una perspectiva histórica, la memoria de esta izquierda universitaria “a la izquierda del PC” podría rastrearse desde inicios de los ’90 con la aparición del movimiento SurDa, raíz de la hoy activa Izquierda Autónoma²¹. Una expresión más radical como el FEL venía acumulando experiencias desde el 2003, cuando nació del intento por agrupar a múltiples organizaciones de trabajo más local y raigambre libertaria. A juicio de Juan Williams, a diferencia de otras organizaciones de izquierda “con intención revolucionaria”, el FEL tuvo la capacidad de ser más cohesionado y trabajar a contrapelo de los ciclos de flujo y reflujo del movimiento, ocupando justamente el segundo momento para fortalecer el trabajo de bases. Eso anticipaba con claridad la renovación de fuerzas políticas que se venía cocinando a fuego lento²².

Esa tensión entre las “dos izquierdas” se puede reconocer a distintos niveles y en distintas temporalidades, ya sea en disputas al interior de centros de alumnos o en colectividades mayores como la CONFECH. De hecho, hacia el 2011 se llegó a hablar del “SIN-FECH”, como una forma irónica de subrayar esas diferencias y marcar distancias con el bloque entonces liderado por Camila Vallejos (U. Chile) y Camilo Ballesteros (USACH), ambos pertenecientes a las JJ.CC. y líderes de peso en la confederación. Al finalizar el 2011, Camila Vallejos hizo pública su decisión de re-postular al liderazgo de la FECH, lo que representaba un giro de 180° respecto a sus últimos anuncios de no volver a presentarse. Para muchos, esa señal no hizo más que dejar al desnudo las presiones que ejercía el PC sobre la líder universitaria, lo que violentaba uno de los triunfos mayores del movimiento, cuál había sido el rechazo al verticalismo y la influencia de los partidos. La caída libre del PC entre un sector de los estudiantes continuó al año siguiente: “el 2012 fue el año que ‘la Jota’ [JJ.CC.] y el PC deciden entrar a la Concertación y eso automáticamente le da el tercer puesto [en elecciones universitarias] para el 2013 y para este año. Ese ha sido el gran golpe que han tenido los comunistas, el precio por apoyar a la Concertación” (Elías Garcés). Misma impresión tiene César Salazar, para quien “ha habido una particular condena a los grupos políticos que han hecho instrumentalización del movimiento estudiantil, y eso se ha reflejado en que la ex Concertación y ahora Nueva

²¹ Sobre la SurDa, consultar “Un proyecto de fuerza social”, publicado en revista *Punto Final*, n° 525, versión digital en <http://www.puntofinal.cl/525/surda.htm> (Revisado el 01 de octubre de 2014)

²² Sobre el FEL-Chile, consultar directamente en <http://fel-chile.org> (Revisado el 02 de noviembre de 2014)

Mayoría, tiene muy pocos lugares de representación en las federaciones, y se ha ido aumentando las federaciones si se quiere con una izquierda ‘de intención revolucionaria’. Y ahora tenemos un CONFECH que tiene mayoría cuantitativa de forma muy marcada, de esta izquierda con intención de transformación profunda, a nivel de los secundarios es mayoritaria esta representación de izquierda más radical”.

Sin embargo, el descrédito del PC también tiene su fundamento en un diagnóstico más amplio, que podríamos denominar de “mala gestión” de las izquierdas “institucionalistas” o “estatistas”, incluyendo por tanto a la Izquierda Autónoma y en cierta medida a la Unión Nacional de Estudiantes (UNE). Para un sector más radical, la ausencia de “ganadas” concretas sí es leída como falta de profundidad e intensidad en la conducción del movimiento, abriendo sospechas sobre actitud tan condescendiente con el gobierno de turno. En paralelo, han ido madurando nuevas propuestas analíticas y estratégicas que buscan avanzar mucho más de la mano de las bases populares que de instituciones políticas: “habían pasado dos o tres años y no había existido ningún avance, pero ninguno, y empezó a surgir un discurso que venía mas fuerte diciendo ‘no somos *concerta* y no somos izquierda autónoma, creemos en la multisectorial y que desde aquí vamos a poder elaborar un movimiento social más fuerte que va a poder generar los cambios que nosotros queremos” (Elías Garcés).

En el caso de los secundarios, la ACES también marcó distancias con la izquierda de corte “concertacionista”, representada en la otra gran coalición de secundarios, la CONES. Su actual vocero nacional, Ricardo Paredes, es reconocido militante de las JJ.CC., mientras que Tomás Leyton, coordinador nacional, lo es del frente estudiantil de Revolución Democrática²³. Sabido es que la CONES agrupa especialmente a colegios ‘emblemáticos’, en los cuales históricamente han tenido presencia los partidos políticos de izquierda, sobre todo mediante sus extensiones juveniles. Por el contrario, la ACES se propone abiertamente tomar distancia de partidos de lógica verticalista: “tendencias políticas... no te podría decir si los cabros de la ACES son anarquistas, trotskistas o marxistas o de la tendencia política que sean, porque variedad hay mucha y yo creo que eso es lo más rico de la discusión, porque hay gente pegada con los trabajadores, sindicatos, y

²³ Sobre Revolución Democrática, consultar directamente en <http://www.revoluciondemocratica.cl> (Revisado el 02 de noviembre de 2014)

otros que están pegados con otras cosas, pero siempre logramos confluír porque es un camino que no está trazado pero tiene sus rallas de tiza hacia dónde va, y hacia allá va el asunto” (Lorenza Soto).

Para seguir trabajando...

El 2014 fue sin duda un año controvertido para el movimiento estudiantil, especialmente por el cambio de escenario político que debió enfrentar y sobre el cual tuvo que maniobrar con habilidad. Encima de él estaban atentos los ojos de sus propias bases, de las diferentes prensas, de padres y apoderados, de sostenedores y rectores, de la elite política y de todo aquel/aquella que se sintió interpelado/a por las demandas de los jóvenes estudiantes. Tratándose de un proceso aún en desarrollo, resulta difícil apuntar algunas “conclusiones”, más aún cuando el presente Documento de Trabajo busca ser precisamente eso, una herramienta que ayude y favorezca la reflexión y debate en torno y desde el movimiento estudiantil. No obstante, se puede subrayar un par de puntos que parecen relevantes en el análisis acá desarrollado, y que podrían proponerse como focos de conversación en un segundo momento de esta iniciativa.

El primero tiene que ver con el “vacío” de proyecto que acusan los estudiantes como un obstáculo del movimiento: se siente la falta de un horizonte político educativo en el que converjan las distintas miradas involucradas dentro del movimiento. En las voces que acá aparecieron, se percibió que los estudiantes están en una fase de transición desde la “protesta” a la “propuesta”, del rechazo a la elaboración, y que al menos durante el año en curso hubo un diagnóstico auto-crítico al respecto, así como múltiples búsquedas en esa dirección. Dar ese paso colectivamente es complejo, pues en dicho proyecto educativo también van envueltos proyectos políticos y sociales, con sus objetivos y formas de llegar a concretarlos. Dicho de otro modo, al intentar responder la pregunta “¿qué educación queremos?” está implícita la pregunta por el tipo de sociedad que queremos, y cómo queremos construirla. Sería interesante entonces profundizar la discusión en torno al (los) proyecto(s) elaborados a la fecha por los diferentes actores y corrientes, sobre todo prestando atención a los puntos de concordancia y los de diferencia en dichas propuestas.

Así se podría trabajar en la identificación y fortalecimiento de los primeros “pisos” desde los cuáles situarse más allá de la coyuntura.

Por otro lado, no deja de llamar la atención la reaparición persistente -pero de otra forma- del debate entre interpretaciones/acciones cuyo énfasis está o en lo “social” (el mundo de las bases, organizaciones, asambleas) o en lo “político” (el mundo de las instituciones y elite política). Tal como plantea Mario Garcés, acá estamos en presencia de un remezón de mucha mayor profundidad, al punto que terminó interrogando directamente al sistema político chileno en sus fundamentos, literal y metafóricamente: “...si se atiende al tiempo largo de los movimientos sociales, y ya no sólo al de los estudiantes, sino las demandas de los mapuche, los ecologistas, las minorías sexuales, los empleados públicos, la perspectiva de análisis varía y se puede sugerir que estamos en medio de un asunto más complejo y más de fondo: el de la *crisis de legitimidad del sistema político*”. Estos problemas, sostiene el historiador, comenzaron a configurarse en dictadura y se terminaron de constituir en la transición a la democracia, derivando en una crisis en la “capacidad de la política del Estado para atender las demandas ciudadanas”. Así, de forma sintética, se podría afirmar que “en la coyuntura 2011, los problemas sociales y políticos se superponen; por una parte, los movimientos sociales adquieren nuevos desarrollos así como mayor visibilidad, y por otra parte, el sistema político, alejado de la vida cotidiana de los ciudadanos, pierde en su débil legitimidad –de origen y de ejercicio-, y es progresivamente horadado por el ‘sentir ciudadano’, especialmente cuando éste adquiere expresión pública”²⁴.

De ahí que, al calor de las movilizaciones estudiantiles, se posicionó con inédita rapidez una incipiente discusión sobre reformar la Constitución del Estado de Chile (la cual data de 1980, plena Dictadura), contexto en el que surgieron iniciativas como “Marca tu Voto” y que en la coyuntura electoral de 2013 llamaba a inscribir la sigla “A.C.” en la papeleta del voto como una forma de señalar (y contabilizar) el apoyo a formar una Asamblea Constituyente²⁵. Este organismo, como nunca en la historia de Chile, tendría el rol de revisar y reformar la carta fundamental que trazaría las reglas del juego. Al mismo

²⁴ Garcés, Mario: *Op. cit.*, pp. 16-17.

²⁵ Revisar en <http://marcatuvoto.cl> (Revisado el 2 de noviembre de 2014).

tiempo, se posicionaron con fuerza conceptos que aluden más hacia las bases, tales como “lucha multisectorial”, “control comunitario” o “asambleas territoriales”.

¿De qué nos están hablando esos nombres? ¿Qué realidad(es) está construyendo y señalando? ¿Cuáles son las placas subterráneas que se están deslizando? Es evidente que allí hay un interesante trabajo de apoyo a pensar desde otros espacios, tal como ocurre con la reflexión académica y el trabajo realizado desde ong’s, organizaciones culturales y/o colectivos que trabajen desde la educación popular.

Estudiantes entrevistados:

Lorenza Soto vocera de la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES), 2014.

Melissa Sepúlveda presidenta de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH), 2014.

César Salazar coordinador político del Frente de Estudiantes Libertarios, U. de Chile; coordinador orgánico del Consejo de Estudiantes de la Salud de la U. de Chile; coordinador de la comisión de democratización de la facultad, participante de la Secretaría FECH de Democratización, 2014.

Juan Williams director del Centro de Estudios de la FECH, área Educación, 2014.

Elías Garcés concejero FECH Beauchef, 2014.

Takuri Tapia presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Santiago de Chile (FEUSACH), 2014.

Ignacio Martínez diseño y elaboración de políticas para el sector de universidades privadas, Unión Nacional de Estudiantes (UNE), 2014.

Bibliografía citada:

Atria, Fernando: *La Mala Educación. Ideas que inspiran al movimiento estudiantil en Chile*. Catalonia-CIPER, Santiago de Chile, mayo de 2012.

Duarte, Klaudio: *Participación comunitaria juvenil. Miradas desde las lunas y los soles en sectores populares*. Colectivo de Educación Popular Juvenil Newenche, Santiago, 1997.

_____: “Sociedades adultocéntricas: sobre sus orígenes y reproducción”, en *Última Década*, n° 36, CIDPA, Valparaíso, 2012.

http://www.captura.uchile.cl/bitstream/handle/2250/131770/Sociedades_adultocentricas.pdf?sequence=1

Garcés, Antonia y Yanny Santa Cruz: *2011 en movimiento: La protesta de los estudiantes en Chile*. ECO, Educación y Comunicaciones, Santiago de Chile, noviembre de 2013.

http://www.ongeco.cl/wp-content/uploads/2013/12/La_protesta_de-los_estudiantes_en_Chile.pdf

Garcés, Mario: *El despertar de la sociedad. Los movimientos sociales de América Latina y Chile*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2012.

Klener Hernández, Luis: “Un proyecto de fuerza social”, en revista *Punto Final*, n° 525, versión digital en <http://www.puntofina.cl/525/surda.htm>

Velasco Carvallo, Pilar (ed.): *Desarrollo humano en Chile 200: más sociedad para gobernar el futuro*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Santiago, PNUD, 2000.

Sitios web consultados:

www.ciperchile.cl

www.eldinamo.cl

www.eldesconcierto.cl

www.fel-chile.org

www.ingresa.cl

www.latercera.com

www.marcatuvoto.cl

www.mineduc.cl

www.revoluciondemocratica.cl